



# Cardos(z)o Grande de Tacuarembó

## Etnografía de un pueblo que quedó sin luz<sup>1</sup>

*Julio Viana*

### RESUMEN

Reconocimiento etnográfico actualizado de Pueblo Cardoso<sup>2</sup>, y de las consecuencias sociales y culturales derivadas de la construcción en la primera mitad del siglo XX de la Central Hidroeléctrica “Dr. Gabriel Terra”, más conocida como Rincón del Bonete, sobre el río Negro (entre los departamentos de Durazno y Tacuarembó, a 269 km de Montevideo). El lago artificial que se generó cubrió a la mitad del pueblo, que tenía entonces unos mil quinientos habitantes, quienes fueron en su mayoría relocalizados. El pueblo Cardoso había adquirido vida como asentamiento social, en las últimas décadas del siglo XIX. Es válido adoptar el 1889 como año fundante, tomando como referencia la fecha en que hasta allí llegó el ferrocarril, en su proceso de expansión y desarrollo. Adelantándose por esas fechas la meta ferroviaria de unirse con San Fructuoso de Tacuarembó, capital y ya pujante ciudad ganadera del centro del País. Tomamos de Armúa y su obra: *“Su nacimiento fue provocado por la llegada del ferrocarril que iba siendo tendido hacia Tacuarembó, en el año 1889. En uno de los lugares más hermosos del pintoresco arroyo Cardoso, fue levantada la estación del Ferrocarril a la que se denominó con el nombre del arroyo epónimo”*. Armúa, P., 1981: 145

**Palabras clave:** Tacuarembó, represa, memorias, relocalización, pueblos chicos

1. Versión reducida del trabajo de Taller II de Especialización en Antropología Social.

2. Utilizaremos esta ortografía. Salvedad necesaria ante la costumbre, incluso en documentos oficiales que hemos tenido a la vista, de utilizar la letra zeta.

## Introducción

*Pueblo Cardoso impresiona. Es y se constituye en los silenciosos testimonios de paredes derruidas de viejas casas, señoriales unas, modestas otras, soberbias todas aún y ciertamente majestuosas muchas de ellas, respetables damas añosas heridas de muerte por la soledad y el infortunio. Muchas se alinean a lo que fuera antigua avenida, formada por largas filas de árboles, en líneas tiradas a cordel, hoy, viejos árboles de paraíso tristes, todavía empecinados en correcta alineación, aún respetables en su actual sin sentido de oferta estética. Anotaciones de mi diario de campo.*



104

## Hágase la luz

Lejos estaba Cardoso y sus habitantes en sospechar los tiempos por venir. Estimados en 1.500 habitantes en las primeras décadas de 1900, con periódico propio singularmente llamado “El látigo”, médico residente, algo poco habitual para la época, su orgullosa escuela y su recientemente inaugurado alumbrado público en base a faroles, heredados de su vecina Paso de los Toros quién llegaba por entonces al alumbrado eléctrico: Cardoso parecía estar llamado a no detener su progreso y desarrollo.

## Lo que el Lago se llevó

Ya temprano en los años 1930 la suerte de Cardoso estaba echada. El paraje conocido como Rincón del Bonete, aguas abajo sobre el Río Negro, a escasos 10 kilómetros de Paso de los Toros-Dpto. de Tacuarembó, había sido seleccionado como sitio donde construir la primer gran Usina de hidrogenación de Energía Eléctrica del Uruguay. El gran embalse previsto condenaba a muerte al pueblo.

En un aire de festejo, de potlach, un 18 de mayo de 1937, en clima de patriotismo exacerbado e ilusiones desmesuradas, animadas desde un gobierno de facto, en día declarado feriado nacional –con medidas demagógicas como toda suerte de facilidades para que el marco de público fuera multitudinario, incluido pasajes gratuitos en el sistema nacional de ferrocarriles a todo funcionario público que deseara concurrir y participar–, unas bien estimadas 12.000 personas se reunieron en Paso de los Toros

y alrededores para la colocación de la piedra fundamental de la mega-construcción. Sería desde ese entonces y para siempre: *La Obra* (hasta hoy la mayor la represa hidroeléctrica de Uruguay)

El entonces presidente Terra, fue el gran ausente. Muchos dicen que como todo buen dictador, sus miedos paranoicos a ser víctima de magnicidio dominaban su vida. El poder no obstante dominó la escena en la palabra. Su discurso se difundió a los cuatro vientos alcanzando a toda la muchedumbre por altoparlantes instalados a los efectos. Hora y media la gente escuchó sin verlo. Los altoparlantes también dieron presencia a un casi desconocido alemán que en telegrama de felicitación expresaba textualmente:

*“Berlin, 17 de mayo de 1937.*

*Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor don Gabriel Terra.*

*Al buen éxito de la obra monumental del Rio Negro, comenzada por iniciativa de su gobierno, expreso a su excelencia mis más sinceras felicitaciones.*

*Adolfo Hitler.*

*Canciller del Tercer Reich.”*

Es que en 1937 la construcción de la obra se había adjudicado a un consorcio de cinco empresas alemanas lideradas por la conocida Siemens.

## Líneas generales de la investigación

*“En otras palabras, hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles los imponderables de la vida real.”*

*Los Argonautas del Pacífico Occidental.*

*Bronislaw Malinowski*

El trabajo de campo se llevó a cabo utilizando técnicas que combinaron observación, observación participante, entrevistas abiertas y conversaciones no formalizadas como tales. Al campo viajé en tres oportunidades, la primera a título exploratorio en el mes de enero, para regresar ya con mejor panorama y adecuado equipamiento para una estadía.

El tercer viaje, del que me ocuparé en las conclusiones, surge como hecho etnográfico potente y se encadena con esta investigación desde fuerte interacción con la alteridad en nuestro trabajo en el campo. Duró en medición temporal sólo un día, pero significó para la investigación todo un inmensurable tiempo antropológico.

La pretensión etnográfica sabido es, se visualiza en el diálogo con el Otro. Una de las situaciones de campo determinante en la articulación de vínculos de relación, (un equivalente local del famoso “descubrimiento de la riña de gallos” de C. Geertz), fue la construcción de repetidos episodios de recorridas a caballo por el pueblo y sus alrededores. Gracias a la invitación —con mucho de desafío— que me realizara Pepe, uno de los informantes claves. Varias cervezas después, algunos poco presentables salamines y mucha dura y maciza galleta de “campana” mediante, compartidas a la sombra de centenarios árboles y el relato de su historia de vida, bastante sui generis hizo que entre dimes y directes, ganamos en confianza primero y en amistad después.

En ocasiones también sería motivo de recurrir a todas mis reservas de paciencia ante sus inopinadas visitas. Hoy confieso, las recuerdo con nostalgia.

De la mano “del Pepe” encontramos a M. Augé. No en modernos subterráneos (que describe el autor) sino en voluntariosos caballos que resoplaban contentos con

el paseo. Extraño mundo casi sin gente. También encontramos y allí permanece, el pueblo-memoria (Augé, 1998).

## La partida

*“ (...) El Emperador había bajado ya de la torre y se adelantaba a caballo hasta mí, lo que estuvo a punto de costarle caro, porque el animal, aunque muy manso, como no estaba hecho a una apariencia como la mía, semejante sin duda para él a una montaña en movimiento, se puso de manos del espanto (...)”*

*Viajes de Gulliver.* Jonathan Swift

*“A las 5 y 30 entramos en la rada de Recife mientras gritaban las gaviotas y una flotilla de vendedores de frutas exóticas se apretujaba contra el casco”. Un recuerdo tan insignificante, ¿merece ser fijado en el papel?*

*Tristes Trópicos.* Claude Lévi-Strauss

Toda Etnografía se constituye y edifica en el viajar. También los viajeros. También es en este espacio de viaje, donde comienzan a construirse los relatos que sin agredirse, se obedecen unos a otros y se diseñan uno sobre otro, cual estratos arqueológicos, ordenados en un paciente quehacer descriptivo, desde un hacer hermenéutico, desde la voz del discurso que se lleva y traslada, que presumimos, y es de buena salud epistemológica sospecharlo, sesgado de etnocentrismo residual, que aquí tomamos en sentido literal:

*“El etnocentrismo como tal no es privativo de las sociedades occidentales ni de las sociedades en sí, hay autores que hablan de un “etnocentrismo de clase”, de “grupos de status” e incluso de un “etnocentrismo socio-profesional.” Romero, 2002: 23*

106

Son tiempos también de intensos viajes hacia el yo, el etnólogo da sus pasos vacilantes en el rito de paso desde donde nacerá y se construirá como tal, como antropólogo. O no.

Es decir, siguiendo el decir de Da Matta:

*“(...) En esta etapa, o mejor, en esta dimensión de la investigación ya no me encuentro dialogando con indios de papel, sino con personas(...) Me encuentro haciendo frente a mariposas nocturnas y enfermedades.” Da Matta, R., 1999:264*

En el relato autocrítico de sus sentimientos, desde sus angustias y sus miedos, desde la incertidumbre de no lograr respuestas:

¿Por qué estamos aquí? Afortunadamente, felizmente, pronto se descubre.

## El escenario etnográfico. Estar ahí... extranjero en mi país

*“Pido a los santos del cielo que aclaren mi pensamiento: les pido en este momento que voy a cantar mi historia me refresquen la memoria y aclaren mi entendimiento”*

*Martín Fierro.* José Hernández

*“(...) la ciudad es ruido, rumor, estrépito.” Auge, M., 1998: 117*

Encontramos en Cardoso Grande, al contraste, la serenidad. La naturaleza allí está en armonía, incluye en ella la gente que la habita, se manifiesta esta sensación en toda la gama de dimensiones de los sentidos, en una justa relación proxémica con el escenario, dentro de una medida humana. Se divide, en obligada convivencia, entre casas habitadas, que son las menos, y las ruinosas, vestigios de paredes caídas y techos colapsados.

Enfrente a nuestra carpa, al costado de una avenida en otros tiempos importante, una de ellas; abandonada construcción sostenida sobre sólidos cimientos en piedra, con grandes ventanales y puertas en madera dura, techo de chapas, zinc de calidad, 200 metros cuadrados de edificación, subsuelo acondicionado como sótano, a la usanza de las casonas españolas, más de 1000 metros cuadrados de terreno, con huellas de enjardinados y su patio interno de estilo español colonial, que desde su deterioro dialogan de esplendor con las paredes cubiertas de azulejos españoles y el orgulloso viejo aljibe que domina, desde su aún, el centro de ese espacio.

A la mirada, al extrañamiento, se producen emociones importantes y también contrapuestas. Es difícil describir la riqueza sonora de un amanecer en Cardoso. Los innumerables lenguajes que se producen a las primeras luces de un nuevo día, crean un estrépito, tanto más extraordinario cuanto que desconocido.

## El Pueblo

En una intersección de caminos, sujetado a los postes y “piques” de un alambrado, nos encontramos de sopetón con un letrero construido en tosco tablón de madera escasamente pulimentada, desde donde letras primorosamente caligráficas en pintura, nos obsequiaban un alentador:

“BIENVENIDOS A CARDOZO GRANDE ”. Así. Con zeta.

Intuimos entonces y tomamos como señal, que lo que fuéramos a encontrar, estaría más o menos materialmente en ruinas, pero que latente en aquel lugar al modo que fuere, encontraríamos una importante carga de energía humana vital.

En una mañana de verano, bastante fresca para la época, llegando, transitamos por lo que parece había sido una Avenida. Desde el amistoso cartel de bienvenida hasta las primeras construcciones del pueblo, distan unos 5 kilómetros, “legua y pico” para los del pueblo, últimos kilómetros ya verdaderos caminos de campaña. Las huellas de vehículos, personas y animales mantienen el dibujo de la calle, que está bordeada a ambos lados por una simétrica línea de árboles “paraísos” de aspecto muy añoso. En este territorio de unas 60 hectáreas, limitado al N.O y al S.O. por el agua del embalse de la Represa del Rincón del Bonete, se encuentran las 45 viviendas censadas en 2004, de las cuales únicamente están ocupadas 18. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Cardoso cuenta con 47 habitantes; 25 hombres y 22 mujeres. A la observación etnográfica, y con el alto grado de movilidad de los residentes adultos varones en trabajos zafrales, y los egresos escolares de los que algunos emigran a la ciudad para continuar estudios, estimamos mayor la población.

La disminución en cantidades es sostenida, a título de ejemplo, en 1963 arrojaba 196 habitantes, ya en 1985 había descendido a 85

*“Cuando Cardoso Grande tenía 1.500 habitantes, Montevideo tenía mas o menos 500.000, ese es el punto de comparación. Paso de los Toros probablemente tendría 3 o 4 mil, para la misma época.”* Un informante.

Allí golpeamos las manos y nos atendió Cardoso Grande en toda su espléndida sencillez.

Explicar lo que la Antropología Social buscaba allí, dejó un sinfín de anécdotas y experiencias, sin duda rico material para varios capítulos risueños. Algo de Laura Bohanan leyendo Shakespeare en la selva.

El campamento –la carpa y sus artefactos–, muchos bajo sospecha de inútiles –quedó finalmente instalado a unos 150 metros de las orillas del lago. En realidad, todo lo que nos rodea es tierra fiscal, expropiada por el estado o abandonada por sus dueños

o sea: “de naides y de todos”. No obstante no es la opinión dominante por estos lares y es por lo tanto las reglas del lugar las que respetamos.

Desde la ubicación de la carpa, la vista abarca la imagen de Cardoso al momento del trabajo de campo. La escasez de lluvias, “la seca”, en pintoresco modismo lugareño y su consecuencia “la bajante” en los niveles de agua del lago, nos privilegió al permitirnos tener a nuestra vista, en coyuntura extraordinaria, emergiendo en las orillas, las ruinas de construcciones de piedra de mucho porte, que luego identificamos en entrevistas como los restos de lo que fuera la Estación del Ferrocarril.

Allí en ese lugar, en una tarde de duro sol de enero, empezamos la dificultosa tarea, de adaptar desde la ineptitud, nuestras conductas urbanas a “lo rural”, escenario en principio hostil.

### **Primera noche, primeros sustos**

A la puesta del sol, inminente ya la falta de luz, en el caos de nuestro primer día en el campo, con algunos nubarrones amenazando lluvia, el cansancio dio argumentos suficientes para acostarme, a mal dormir, mal aseado, mal comido, mal-humorado, sin haber logrado instalar las mantillas del farol a gas, ni activar “el plan b” –farol a queroseno–. Dotarlo de combustible a esas alturas parecía una tarea sobre humana, pero quizás enfrentando en el ensueño a un balance de tantas emociones, el mayor generador de culpas: la imperdonablemente incumplida regla primera de rodear la carpa de cunetas para el caso de lluvia. La suerte ayuda al principiante: no llovió. Ese día. El futuro nos daría el privilegio de vivir la experiencia. A la primera estrella fugaz que recorrió el firmamento, mi acompañante pidió como deseo, que todo nos saliera bien.

108

Al amanecer, descubrí que “mi ayudante”, dama al fin, había pasado la noche en vela, que los mil y un ruidos nocturnos que pueblan nuestros terrores urbanos saturado de ululantes sirenas alocadas, no significaban nada comparado con la ominosa amenaza, de toda esa cantidad de animales no identificados, al parecer de todo tipo y tamaño, una especie de arca de Noé dejados en la noche a su libre albedrío, moviéndose en la oscuridad, comunicándose y amenazándose entre sí, con extraños ruidos, aproximándose algunos de ellos con curiosidad a nuestra carpa, en la oscuridad de la noche, en donde sus sombras generaron hacia el interior, –según relato– las mismas fantásticas figuras que otros pueblos disfrutaban con sus teatros de sombras. En este episodio el resultado no fue el mismo.

Costó convencerla que tan sólo eran algunas inofensivas comadreja en la lucha eterna por comer o ser comidas, o buscando ingenuamente residuos de nuestra pobre, pero es sinceridad decirlo, satisfecha, dichosa y enlatada primera cena cardocera bajo un imponente y maravilloso cielo lleno de luna y estrellas.

### **La otredad cardocera**

*“No andés cambiando de cueva; / hacé la que hace el ratón / conserváte en el rincón / en que empezó tu existencia / vaca que cambia de querencia / se atrasa en la parición.”*

*Martín Fierro. José Hernández*

Nos acercamos a los pobladores, verdaderos actores de la Etnografía. Son los personajes, los que pueblan el espacio investigado. Dueños inequívocos de lo vital y existencial que se intenta luego transcribir al relato. Esta investigación se significa en ellos y por ellos. Dentro de los parámetros de tiempo y espacio de este trabajo, y al interior de los espacios sociales antropocéntricos en que ellos articulan con el medio su existencia. Enfocaré la mirada en alguno de estos protagonistas.

Es su voz la que debe emerger potente, libre de “ruidos”, fuertemente protagonista, actores e interlocutores de este trabajo etnográfico. Nuestros sesgos, potentes y declarados nada ausentes, se disculpan en una decidida voluntad de honestidad epistemológica.

### Los personajes, “El Pepe”

*“Si, Juan, la vida nos va arriando como por campos ajenos. Y sin que nos dé alce, atravesamos los esteros, los montes, las cerrilladas, que nos desflecan el cuero- esos son los dolores...-y las lluvias y las heladas- son las penas menos duras- y después cruzamos unos trebolares y cañaditas como pintadas- esas son las alegrías-. Pero allí no se puede parar”.*

*Don Juan, el Zorro. Francisco Espínola*



A Pepe, apodo familiar por su cristiano José bautismal, apelativo por otra parte por el cual todos lo conocen, en la zona y fuera de ella, lo conocimos el primer día que llegamos. Pertenece a una familia de larga tradición cardocera. Recuerdo claramente la impresión que me causó esa primera vez, cuando lo conocimos. Vestido de paisano, con “bombacha” de campo, de sufrido y descolorido color marrón<sup>3</sup>, calzaba impecables alpargatas blancas –raro color para el lugar– camisa de mangas largas celeste, remangadas hasta los codos, con una boina vasca negra en la cabeza, y en actitud orgullosa de no apercibirse, ni interesarle la presencia de extraño alguno. Su proximidad fue importante en todo lo que se refiere a esta investigación. También fue, en el plano personal un golpe afortunado conocerlo. Se reía con su carcajada sana ante mi invitación de ir a la Universidad a contar su historia y la de Cardoso. Bueno, realmente le decía en son broma que lo iba a traer de profesor de una materia “antropología del gauchismo”.

“Deje, no me embrome, yo sólo soy un paisano redondo, qué les voy a decir a todos esos doctores”, reía “sobrador”.

---

3. Tipo de pantalón muy popular y de uso generalizado en el campo uruguayo, prenda exótica cuando no extravagante, que llegó como excedentes militares turcos traídos al país y vendido de estancia en estancia por los “mercanchifles”, vendedores ambulantes en la campaña de principios de s.XX;

Para la ubicación estadística, Pepe sería simplemente, un hombre adulto mayor, de 65 años, trabajador rural, peón de campo de las “estancias” vecinas al pueblo y algunas no tan cercanas.

También me aclara que no duraba mucho en los trabajos en la medida que su espíritu rebelde erosiona la relación laboral.

“Soy un paisano muy mal arreado”, dice riéndose, metáfora campera, por comparación con el ganado poco domesticado, difícil de conducir en modalidad de arreo o tropa.

Es propietario de ovejas, más de un ciento, son su capital, “son mi alcancía” diría jocosamente, significando que son una forma de ahorro para las malas épocas. Estas forrajean libremente en lo que fueron las antiguas calles y caminos cercanos al pueblo, hoy convertidas en campo abierto. También de algunos novillos, o sea vacunos machos castrados, en régimen “de pastoreo” modalidad en la cual se paga una anualidad en dinero al dueño del campo por “cabeza” de animal. No se preocupa demasiado por el tema impuestos, lo que si tiene mucho cuidado es con la documentación que acredita la propiedad de los animales:

*“ese es un tema muy delicado, aunque no parezca, anda también mucho bandido y sinvergüenzas en la campaña robando ganado y vendiendo ajeno, por eso tengo mis guías de propiedad al día.”*

De una carpeta de cartón antigua pero muy conservada, atada con cuidado en sus tres lados con cordones, nos muestra toda la documentación que tiene y nos explica con detalles un documento que no es tan simple como parece a primera vista.

Estos formularios –Guías de Propiedad y Tránsito– se compran en las comisarías. Cada productor tiene un número personal ante DICOSE<sup>4</sup>, que es como el número de su cuenta bancaria, en vez de contar plata, cuentan ganado. Semovientes es el nombre técnico, y es para todos los “bichos”, vacunos, lanares, yeguarizos, cerdos y otros”.

El documento en sí –nos mostró unos cuantos– consiste originalmente en un juego de formularios de 4 hojas. Cada una cumple una finalidad distinta. A Pepe le entusiasma explicar su funcionamiento. Muestra también con orgullo, su marca para ganado vacuno. Es forjada en hierro con un dibujo que es único, el que calentado al rojo vivo, quema al animal en una de sus patas traseras a la altura, de lo que sería la pierna, “los cuartos”. La marca es también personal e intransferible, en el lenguaje criollo simplemente “el hierro”. Lleva todo un trámite administrativo la obtención de la misma.

Parecido sucede con las marcas para ganado ovino, lo llaman “señalar”. Son cortes en las orejas de los animales cuando son aún de corta edad, corderos, según códigos que vienen desde época colonial. También nos mostró el documento en donde aparecen dichas señales otorgadas para su uso exclusivo, muy satisfecho, explicando cómo algo que parece tan simple como pueden serlo unas pequeñas muescas en las orejas de las ovejas, constituyen realmente un antiquísimo y eficiente sistema de identificación de animales, que además acredita propiedad.

Son tareas para una determinada época del año:

“según la luna, que no tenga mucha fuerza, tiene que ser al igual que la castración en menguante, de agosto mejor, para evitar sangrados, bicheras, y las moscas” dice Pepe con convicción.

A estas tareas rurales se las conoce como “la yerra”<sup>5</sup>.

4. Dirección de Contralor de Semovientes. Dependencia del Ministerio de Ganadería y Pesca. Entre otras responsabilidades, controla y mantiene al día la cantidad y categorías de ganado existente y las de cada productor en particular.

5. Yerra. Faena que se realizaba antiguamente en las estancias para marcar el ganado. Fiesta social de mucha importancia a donde concurrían todas las familias de cada zona.

Criado en la zona, al igual que toda su familia paterna, divorciado, los formularios no dirán ni harán historia alguna de sus tres parejas con las que mantuvo sólidas y estables relaciones de muchos años, pero con las que: “nunca pasó por el juez”, ni de sus dos hijas que no llevan tampoco su apellido, lo que no parece importar por aquí. De su última pareja, sin pudor machista, manifiesta con orgullo:

*“es hija de rusos. Esa mujer es un hombre, y de los buenos, pa'l trabajo”.*

Un episodio muy enriquecedor vivido con Pepe, y que hizo crecer vínculos de mutuo respeto, se construyó en cabalgatas –“campereadas” diría– realizadas juntos por toda la zona. Recuerdo la mañana de verano, con un sol muy fuerte ya desde los inicios del día, y en un episodio donde también creo que se trataba de poner a prueba mi aptitud en montar a caballo, una sutil forma de manifestar relaciones de poder: soy nativo aquí. En juego dialéctico: el yo “criollo” y el otro “pueblero”. Es obvio que uno prestigia y otro estigmatiza en el medio rural. La identidad rural varón, se apoya mucho más de lo supuesto en todo lo que de simbólico convoca la concepción que se tiene del “gaucho”. Virilidad genital incuestionable, honor, valor personal, desprecio por la muerte, machismo, espíritu libertario, etc., Pepe, se siente muy cómodo significándose a sí mismo desde esa identidad. Riéndose, decía cuando tocamos el tema: “lo que pasa es que yo he comido mucho huevo de toro” costumbre usual en la yerra, al castrar los terneros –“capar” para los paisanos– las glándulas extraídas se asan en los fuegos y se comen casi crudas con un poco de salmuera.

Llevó la misma varias horas, acumulamos nuevo saber sobre el lugar y sus pobladores, las mejores tierras, los mejores pastos, muchas ovejas –“por lo menos un par de miles” dice Pepe, “todos estos animales se declaran en DICOSE, en una categoría que se llama “propietarios de ganado sin campo” nos agrega. Disfrutamos de un día de intensa actividad etnográfica, confirmé muchas cosas, y de paso, más bien diría de trote, adquirí algunos dolores extras.

Una y otra vez aparece y no muy bien definido, referencias al impreciso poder que les causó daño y trajo el fin del pueblo, aunque está claro que es de “afuera”. Pepe, que por la edad con la que lo alcanzaron los acontecimientos, es realmente una consecuencia más que una víctima de la represa, le pregunté, repregunté e insistí procurando precisiones.

Dice con seriedad, en las escasas oportunidades que logramos encauzar diálogo en este tema:

*“La gente de Montevideo, los ingenieros que venían acá, mentían, también los políticos que hasta hablaron del Cardoso del futuro. En Paso de los Toros, como la obra traía miles de puestos de trabajos y mucha plata, hacían fiesta cada vez que alguien de Montevideo venía a hablar de la Obra, ese pueblo se hizo famoso por la cantidad de “kilombos”<sup>6</sup> que llegó a tener; nadaban en plata, yo que sé, el Gobierno es culpable, y mire usted, seguimos nosotros peor, no tenemos luz y el pueblo no existe más, y el resto del País, ahora que les van a hacer cortes de luz, ahí los quiero ver.”*

A media mañana, en tiempos de Cardoso aún comandados por los astros –es sintomático que la hora aquí no acompañe la hora oficial– ya que no se le ocurre a nadie tomarse la molestia de ajustarla, adelantamos la hora en los relojes como se dispone por decreto y en esta época para todo el territorio nacional, pero nadie lo hace por aquí. Simplemente eso no guarda relación con sus realidades.

---

6. Kilombo: en las ciudades del interior, sinónimo de prostíbulo.

El estado y el gobierno están muy lejos. Hacemos constar que entre el etnógrafo y sus observados, por aquí en Cardoso, hay además de otras muchas cosas diferentes, también una hora de diferencia. Vivimos en horas diferentes.

Dentro del pensamiento de Da Matta no es difícil por estos parajes exotizar lo cotidiano y viceversa. Esta realidad tan cercana espacialmente del mundo de “afuera”, está sin embargo separada en forma muy evidente del resto del país.

Cuentos e historias de tiempos idos, alimentada y posiblemente exagerada en tiempos nocturnos que se desgranaban lentos y sin urgencias, compartidos en la fraternidad del “mate”, a veces en el fogón a cielo abierto de nuestro campamento, otras en el suyo, en la privacidad con peso de soledad de su casa, a la cual nos invitó varias veces y nos agasajó con exquisiteces: cordero a las brasas, boniatos asados, pan casero y a los postres, la sorpresa, pasteles de hojaldre.

Esto último confesó, también a los postres entre risas, mandados a hacer con una vecina. Reciprocidad de gesto, todavía muy presente y rasgo cultural fuerte aún en la ruralidad.

Conceptualizar allí rasgos dentro del relativismo cultural, es sencillamente simple. También en aquella nocturnidad sensibilizadora y sorprendente, se entiende al fin desde todos y con todos los sentidos qué significa: “caer la noche”.

Nosotros, esperando el asado de la cena, en las llamas de un fuego generoso de madera de monte, pesado el entorno de historias, allí nomás a metros de distancia, desde las arruinadas casas, desde fantasmales mensajes que comunican, que vienen y llegan desde las sombras tristes de “taperas”<sup>7</sup>.

## El Hugo

*Pica, pica... tararira  
plata viva del juncal  
mientras no se corte el hilo  
junto al agua me hallarás.*

*Guri Pescador.* Osiris Rodríguez Castillo

Una historia de vida. Si él, su agonista la quisiera contar. O si pudiera. Desde un pasado lejano pero que aún lo mira desde viejas y amarillentas fotografías que muestra en orgullo y nostalgia, tiempos cuando joven y humilde muchacho del interior del País, “del Durazno”, viaja a la Capital a probar fortuna y luego de la suerte, mirar el mundo significaba verlo desde la sofisticada atmósfera del Hipódromo de Maroñas a donde logró llegar luego de toda una sacrificada carrera, paso a paso, desde los más humildes oficios de hipódromos, a jinete profesional, y como tal montó, corrió y ganó en cotizados pura sangres de carreras en la década de 1960, llegando a ser exitoso y requerido jockey de los mejores studs montevidianos:

*“Tenía todo –dice Hugo– sobretodo tenía mis veinte años, y mis huesos y muñecas sanas que después se fueron quebrando, rodando aquí y allá en las carreras y en las “vareadas”, hasta que los “tungos”, –dijera por caballo– no fueron ya más para mí.”*

De ese tiempo pasado añorado, a mirar ahora el mundo y sus personales circunstancias desde su chalana pescadora, impulsada a puro remo, a puro esfuerzo, voluntad y músculo, a lo ancho y largo del inmenso Lago del Rincón del Bonete, dado que nunca logró recuperar capacidad económica para adquirir un motor nuevo, cuando el antiguo, luego de infinitas reparaciones no funcionó más. Llegado a Cardoso sin motivos ni

---

7. Taperas: casas abandonadas.

causas conocidas desde su Durazno natal. Nadie conoce demasiadas cosas de su vida. Hugo, parco y quieto, las cuenta menos aún. Es el único pescador artesanal del pueblo. Está orgulloso de haber aprobado el curso de pescador que se realiza obligatoriamente en Prefectura Nacional Naval y exhibe su carné de tal, con la autoridad cabal de un diploma.

Ya en sus 60 años con su cabello totalmente blanco de canas, desde las innumerables arrugas que atraviesan su cara, más acentuadas aún desde lo enjuto de su cuerpo, todo músculo y tendones, parece tener más años. Parece ser más viejo. En el antebrazo derecho tiene viejas cicatrices de intervenciones quirúrgicas que luego de una caída en una carrera, “rodada muy fiera” según él, le quedaron de seña, a lo que se suma la pérdida de movimiento en dos de sus dedos. También perdió muchos dientes y una fractura en la mandíbula, que extrañamente cruje y es perfectamente audible, a veces cuando habla, lo que produce un efecto inquietante hasta tanto uno se acostumbra. Tiene toda la imagen de un hombre que ha sufrido mucho y que ya está acostumbrado a las penas y convive con ellas resignado. Vive solo, en una casa de material, de las antiguas que quedaron abandonadas. El techo está en malas condiciones y los días de lluvia se le llena de agua. No tiene por supuesto agua ni luz eléctrica. Se alumbraba con un viejo farol a queroseno –“cuando tengo”–. El interior de su vivienda es muy escaso en muebles. Una cama tipo “catre”, en donde no se advierten ropas de cama otras que no sean algunos cobertores tipo “frazadas moras” de mala calidad. Una mesa bastante deteriorada, un par de sillas en mal estado y algunas banquetas hechas artesanalmente. Tenía allí un “banquito”, para llamarlo de alguna manera, confeccionado en madera de ceibo que se destacaba por su liviandad y fácil traslado, y que simplemente consistía en un tronco el que desbastó a cuchillo hasta dejarle un par de apoyos en los extremos y alisada la parte superior como asiento. Mediría unos 40 o 45 centímetros de largo por 20 de ancho y el espacio que lo separaba del suelo no superaba los 15. Toda una joya de ergometría rural. Viejas reminiscencias quizás del cráneo de vacuno resignificado como asiento y cuya imagen nos traen los relatos históricos de nuestra campaña. Hugo lo utilizaba para sentarse a la sombra de los árboles a reparar los “tramayos” –redes de pesca– y armar los espineles cuando se acercan los tiempos de salir al Lago. Hugo pretende, con no demasiado éxito, ganarse la vida pescando. Él se siente pescador. Se identifica como tal. Para los restantes pobladores de Cardoso también, esa es su identidad, profesión y oficio. Es un trabajo zafrales nos explica. Cada tanto se junta con otros pescadores que viven en San Gregorio y se van con sus botes y sus artes de pesca lago adentro y establecen campamento en sitios predeterminados en donde colocan sus “tramayos” o sea sus redes, y sus “espineles”. Este último consiste en una línea de cuerda, en el caso del que utilizó para explicarnos, de nylon, de unos 100 metros, a la que llama “madre de espinel”, a la cual, a unos 40 cms. de distancia uno del otro, se le colocan líneas de un metro aproximado y en el extremo se agrega un anzuelo. Este sistema, se “fondea”, es decir se le ancla con una piedra o similar de buen peso, por uno de sus extremos en el lugar elegido, y el otro se asegura en algún sitio fijo en la costa. Todos los días utilizando el bote se revisa el espinel a ver si se ha enganchado en los anzuelos algún pez, de ser así se los retira y se los colocan en grandes bolsas de arpillera dentro del agua para mantenerlos vivos, bolsas que continuamente mueven y cambian de lugar para que los animales pescados, estén en agua limpia y oxigenada, de lo contrario mueren y pierden el producto de la pesca, se coloca nuevamente carnada y así sucesivamente. Las redes están reglamentadas y cada tanto Prefectura Nacional Naval o Inspectores del Ministerio de Ganadería y Pesca, controlan y ante la infracción se incautan de todo, lo que implica un grave perjuicio económico. Lo más controlado es el tamaño de las mallas, suficientemente grande el entretejido que la forma, de tal manera de no capturar los peces pequeños en etapa de crecimiento manteniendo el recurso

ictícola en equilibrio. También los someten a controles la policía, en la sospecha que “carneen ajeno”, es decir que por necesidad o comodidad, algunos pescadores maten ovejas en las costas. Es lo que la ley llama abigeato. Es un delito. Hugo por supuesto, dice que a él no le gusta tener problemas con la ley, que la gente que anda con él, son todos gente que no se mete en “cosas raras”, si están pasando muy mal por temporales o falta de pesca, saben en cuál estancia les van a dar, si se acercan a pedir, un “costillar de oveja pa’ salir del apuro”. O lo compran.

Las especies más buscadas son la tararira, el bagre y el pejerrey. Del lago, nos explicaba, desaparecieron otras especies como el dorado, el surubí, peces todos de mucho porte y también la boga y el patí. Según nos dice, cree que hay algo mal hecho en la represa que impidió que estas especies pudieran en algunos casos nadar aguas arriba a desovar y otra versión que le han comentado es que simplemente todo el monte indígena se dejó “sin montear”, o sea sin cortar, debajo del agua, al parecer por un problema de costos, al entrar en putrefacción cambió la composición del agua “y terminaron con los pescados para acá arriba”. A veces pasan hasta dos meses acampados. Depende de muchas cosas, “del tiempo”, meteorológico, una de ellas, la otra muy importante es lograr los modos de comercializar el pescado obtenido, que los intermediarios en el proceso, gente de Tacuarembó y de Rivera, se arrime hasta dónde están acampados, lo que en la mayoría de los casos debe realizarse, permiso mediante, a través de las estancias, en algunos casos, en lanchas a motor que viniendo desde Rincón del Bonete o San Gregorio, traen los compradores de la ciudad, para lo cual tienen que tener infraestructura consistente en grandes contenedores con hielo para la conservación necesaria. Casi todo el producto de la pesca artesanal termina en Rivera donde hay una importante demanda de pescado de río.

114

También nos explica que cada expedición de pesca le significa un desembolso importante de dinero, tiene que llevar provisiones suficiente para mantenerse, fideos, galleta, grasa, harina, arroz, alguna bebida para combatir el aburrimiento y el frío, generalmente consiguen caña blanca brasilera, tabaco, sal, etc. por lo que siempre tiene que tener algún dinerito guardado. Como no se tiene demasiada fe en la voluntad, ya que cuando toma algunas copas se olvida de todo, aparta algo y le paga el pedido por adelantado a Vico. El mantenimiento de su bote también implica algún gasto.

En Cardoso, mano invisible del mercado mediante, con demanda casi inexistente, en los hechos sólo hace pesca de subsistencia y un algo que vende en el pueblo, o a veces si ha traído algunos bagres buenos de tamaño los cambia por huevos “o una paleta de oveja”, etc.. en ocasiones alguien de las estancias más cercanas, usualmente patronos que han venido al establecimiento, le hacen un encargo específico para consumo inmediato o para la fecha en que viaja de regreso a Montevideo y quiere llevar consigo pescado fresco de río.

Se considera otro de los grandes perjudicados por la falta de luz eléctrica. Sin ella no tiene hielo. Sin hielo no puede conservar lo pescado. Si no puede conservar no sale, ya que es carne que rápidamente se descompone, un círculo perverso sin solución. En los períodos que no está “acampado” pescando, como es del caso ahora, trabaja una pequeña quinta que le aporta algunas hortalizas y verduras. Se muestra satisfecho con sus canteros de tomates, lechugas, zanahoria, cebolla de verdeo, etc.

También acepta y hace, “cuando estoy parado me abrazo con lo que venga”, todo tipo de changas, actividad que tampoco abunda.

## Economía

*“(...)a la opulencia se puede llegar por dos caminos diferentes. Las necesidades pueden ser “fácilmente satisfechas” o bien produciendo mucho, o bien deseando poco.”*

*Economía de la Edad de Piedra. Marshall Sahlins*

Cualquiera fuere el modelo y los parámetros socio-económicos que se elijan para distinguir a cualquier grupo, con mercado o sin éste, la aproximación más simple cuando nos proponemos entender los medios de vida de alguno en particular, surge invariablemente la pregunta: ¿de qué vive esta gente?

En lo referente a Cardoso Grande casi que una verdad absoluta sería responder sencillamente: de las ovejas.

Sencilla respuesta para que abarque en sí misma todo un entramado de factores que conforman una compleja estrategia de subsistencia en un modelo donde la construcción cultural de pobre o rico, no está determinado en los hechos por la carencia o abundancia de artículos de consumo otros que no sean los necesarios para aquella.

La riqueza en Cardoso se manifiesta en la propiedad de ovejas. Para muchas transacciones sustituye al dinero. El manejo de las mismas y su control, pasa por hacerse fácil ante la ausencia o la evitación de muchas formalidades. También debemos tener claro que es en pequeña escala- salvo contados casos que detallaremos- y a nivel de economía familiar de consumo.

Las ovejas –y ahora la voz es nuevamente de Pepe:

“son ganado ovino para la DICOSE –Dirección de Control de Semovientes –que es la repartición del Ministerio de Ganadería y Agricultura que se encarga del contralor de toda la producción agropecuaria animal del País” –son animales con un doble propósito económico, proveer de lana y carne. Orden en el plano nacional. Inverso en Cardoso.

Siendo principal destino económico constituir parte importante de la dieta familiar, la costumbre ha transformado la palabra “consumo” en sinónimo de oveja. Es común la expresión: “Está tizado para consumo”, refiriéndose a un ovino que luce una línea longitudinal en su lomo, impresa con una tiza especial de color que permanece indeleble sobre la lana y que indica cuáles son los animales destinados a faena.

115

## La carneada

*“Todo bicho que camina,  
va a parar al asador.”*

Martín Fierro

Le había manifestado a Vico –único comerciante del pueblo– mi interés en observar el proceso de faena, así como presenciar cuando fuera a “carnear”.

Quedaba supeditado a la demanda. Los potenciales clientes no son muchos en Cardoso, para los 30 o 40 kilos de carne que el animal produce en sus distintos “cortes”, faena una o dos ovejas por semana, que de no vender la carne, excede su capacidad de almacenamiento y consumo. La heladera es antigua y del tipo familiar funciona con motor que utiliza como combustible el queroseno. Modalidad única posible al carecerse de energía eléctrica. Encarece bastante el enfriamiento.

–“Con permiso, buenos tardes don, traigo el consumo pa’ carnear” Era don Vico.

Trae, un “lanar” atravesado en la parte delantera de su “recado”<sup>8</sup>, con las cuatro patas atadas de forma especial por lo simple y rápida de ligar y deshacer de sus nudos, los paisanos llaman “maneado de las cuatro patas” y al nudo, “nudo maneador”.

8. Recado. Silla de montar o montura criolla.

Cuando llegué al “carneadero” o lugar de matanza, ubicado en un espacio a los fondos de su casa, en una extensión amplia, natural, con suelo cubierto de gramilla, con muchos árboles. Entre dos de ellos separados por unos 3 metros, había instalada una pértiga de madera, “varejón de eucaliptus” diría Vico, y a unos metros de allí en un pequeño corral había 3 o 4 animales ovinos, estaba Vico, sólo en la tarea, vestido como cotidianamente, con la diferencia de haber sustituido las habituales alpargatas por botas de goma blanca de caña alta. Tomó uno de los animales, el que había traído a caballo, con tal facilidad en la maniobra, que hacía creer fácil el procedimiento y liviano de peso el animal, cosas ambas como comprobé más tarde equivocadas y sólo provoqué al intento las risas de mi anfitrión que me había instado a probar: “ agarre don ese capón lanudo y arrímelo”.

Explica mientras se arremanga la camisa: “ lo encierro un rato con otras ovejas, el animal tiene tiempo entonces a descansar y eliminar de la carne toda la orín –sic–, y el “stress” –sic– así se evita a la carne un gusto feo, “catingoso”. Además carneando a esta hora, la carne fresca, tiene toda la noche para oreearse”.

Todo es muy rápido, rutinario, eficiente, hecho simple desde la experiencia. Vico extrajo de la cintura un enorme cuchillo de no menos de 25 cms. de hoja de acero, y se lo hundió sin demasiada violencia, en el cuello –pescuezo– al animal –de donde rápidamente comenzó a salir sangre abundante a borbotones, el animal entró en convulsiones y luego de algunos minutos, murió.

Debajo había un recipiente de plástico, envase de algún producto veterinario, que cortado transversalmente hacía las veces de recipiente y recogía la sangre, que mezclada con ración se da como alimentación a las gallinas o a los “chanchos”. Luego de algunos minutos de espera, que Vico emplea en armar, encender un cigarrillo y asentar el filo de su cuchillo con una “chaira”, procedió a quitarle la piel al animal, o sea “cuerear”, para lo cual comenzó con incisiones en las patas, en el abdomen, teniendo mucho cuidado en no penetrar con el filoso cuchillo más de lo conveniente, explicando que lo peor a quién no es “baqueano”<sup>9</sup> es cortar con el cuchillo las vísceras, estómago, intestinos, etc, derramando el contenido de los mismos, bolo alimenticio, orin, bilis, excrementos, lo que es considerado una “chambonada”<sup>10</sup> imperdonable”, otra es rasgar el cuero, porque se deprecia.

Todo dentro de una admirable economía de esfuerzo y tiempo. La tarea continúa manual y con los puños cerrados y las manos, se despega por presión la totalidad del cuero, que luego se coloca extendido sobre unos tablones; ahora sí con un rápido y eficiente tajo Vico abre la cavidad abdominal del animal y caen las vísceras, que son recogidas en otro recipiente similar al utilizado con la sangre. De éstas pocas son culturalmente consideradas aptas para consumo humano. Prevalece un concepto de desprecio hacia “las achuras “ como alimento. Presumo que consideradas desde la cultura de la abundancia.

Toda la operación insumió una hora escasa de trabajo. Desde nuestra posición de observación etnográfica, registramos el conocimiento acumulado de Vico demostrado en el evento de faena, (donde primero mata y luego expertamente disecciona) como un admirable saber privilegiado alojado en la cultura.

## Tiempos de ordeñar

El consumo de leche de vaca es muy importante en las economías familiares lugareñas. Su disponibilidad como recurso alimenticio surge desde dos posibilidades, o tener vacas

9. Baqueano. Experimentado y conocedor de lugares o tareas.

10. Chambonada. Chambón. Persona con poca habilidad.

lecheras, u obtener la leche de quién las tenga. El poseer vacas en ordeño es un importante indicador socio económico. Existe una tercera posibilidad, que son aquellos niños en edad escolar, 15 en la actualidad, que reciben en forma regular, leche en polvo.

La realidad se divide en: un tercio tiene vacas, otro tercio compra o por el hecho de tener niños en la escuela recibe la misma de Educación Primaria. El tercio restante no tiene la leche incluida regularmente en su dieta.

En las familias que cuentan con vacas lecheras, el cuidado de este ganado, se constituye en tarea importante, responsabilidad a repartir entre los integrantes de la familia. Su manejo en las condiciones que son las comunes para el poblado, sin campo propio, hacen necesario un permanente pastoreo.

La leche se destina una parte a la dieta familiar, se consume hervida, generalmente con café, cocoa, etc., en postres como el arroz con leche muy popular en las zonas rurales, cremas, mazamorra con leche, a la cual llaman “canyica” a la brasilera, que consiste en maíz quebrado hervido y con leche. También con zapallo. Las huertas producen mucho zapallo, de una variedad brasilera, la abóbera, o abobra: “es rústica para las pestes y la falta de agua” “crece igual hasta en los basureros” según mis entrevistados.

También producen domésticamente algo de manteca “casera” en épocas que los animales que proveen la leche están bien alimentados.

### **El Estado, *Cual retazo de los cielos, de los cielos***

*“es el culpable”... dirán... “de haber arruinado Cardoso.”* Vecinos de Cardoso refiriéndose al Estado

*“Para nosotros, los cardoseros, los que estamos y todos los que se fueron, no sentimos que somos uruguayos como el resto, (...) La patria aquí la sentimos como cualquier otro uruguayo, pero presente, presente, de verdad, por aquí, sólo en la escuela, en la bandera que ponemos todos los días allí.”* Opinión de un informante

*“Con la edificación de los Estados-naciones modernos, la identidad se volvió un asunto de estado. El Estado se convirtió en el gerente de la identidad para la cual se instauran reglamentos y controles”.* Cucho, D., 1999: 115

Ninguno de los informantes demuestra demasiado interés en diferenciar su noción de Estado separándola de la de Gobierno. Posiblemente sea en donde lo *emic* y lo *etic* confronten en medida mayor. Pero están informados. Los intereses pasan por otros aspectos de la realidad, que tienen un fuerte contenido regional. Los “informativos” con mayor audiencia, son aquellos que se transmiten por las radios regionales, como la Radio de Paso de los Toros y las de la capital Tacuarembó. Las radios de alcance nacional, no se reciben con calidad de audio, además que la realidad mayormente montevideana que manejan, es aquí totalmente ajena. Salvo hechos o acontecimientos extraordinarios. A la observación y por constituirse en temas ejes de conversación y discusión posterior, podrían con nivel nacional tomarse como hechos importantes para lo cotidiano cardocero, aquellos relacionados con grandes crímenes, las novedades del fútbol capitalino y en menor medida lo político. Hay como un sentir de un Estado presente y otro ausente. Mucho más de este último que del primero. También un Estado muy distante. No demandan demasiado de éste. El sentir general es de resignación crítica. Fácil surge en la conversación cotidiana un inventariar carencias que finalizan en un acto quejoso. Hay algo de terminal, de ser los últimos, de que nadie vendrá después de ellos, de los que están. Que además no muchos de ellos quieren estar. El Estado en Cardoso no es dador ni generoso. Tampoco se percibe el control dominante de sus aparatos clásicos.

Ni siquiera en la Escuela, que está supeditada en grado sumo a la colaboración de los pocos padres y de las estancias más cercanas.

Un reclamo implícito, tercamente presente en el discurso de los residentes de Cardoso es la situación de abandono a que los ha sometido ese otro poderoso que identifican a veces con el estado, a veces con el gobierno, muchas más con “los políticos”, generalizando en éstos como una clase dominante y determinada, la culpa de su destino.

## Servicios Públicos

*“El Estado legislará en todas las cuestiones relacionadas con la salud e higiene públicas, procurando el perfeccionamiento físico, moral y social de todos los habitantes del país(...)”* Constitución de la República Oriental del Uruguay. Art. 44°

Los servicios esenciales, que el Estado debe a sus ciudadanos y sin los cuales no se concibe el bienestar y el goce de la vida, no existen en la vida cotidiana de Cardoso más que desde su ausencia. A la falta de energía eléctrica, con todas las consecuencias que su carencia apareja, falta de refrigeración, calefacción, iluminación, comunicación tanto radiales como televisivos, y no hablemos de tecnologías todavía para el medio exóticas, como la computación etc., se suma la falta de todo medio de transporte público, con directa consecuencia en la economía doméstica al no producirse condiciones mínimas de flujo de bienes y servicios, de comercio o intercambio con zonas vecinas.

La simple lectura de un diario de tiraje nacional o departamental es un suceso extraordinario. El agua está disponible a través de canillas en la vía pública, y de éstas funcionan dos. Es obtenida de la napa subterránea desde un pozo semi-surgente. O.S.E controla su potabilidad.

La salud pública es atendida por un médico en régimen de visitas quincenales que viene desde Paso de los Toros y una policlínica municipal. No existe ambulancia o medio de evacuación de enfermos o personas accidentadas otro que no sea la buena voluntad de la camioneta del comerciante Vico o en caso de graves emergencias, el auxilio logrado en las estancias vecinas para su traslado a los centros asistenciales de Paso de los Toros o Tacuarembó. Pensemos en una comunidad que aunque pequeña en cantidad concurren a la escuela la cantidad de 15 niños en edades que van de los 4 a los 13 años de edad. La seguridad pública, responsabilidad de la Jefatura de Policía de Tacuarembó, no tiene presencia permanente en el lugar. El local del que fuera Destacamento Policial en situación de abandono aún luce el cartel de Policía y el escudo Nacional. Los informantes entrevistados, aluden una y otra vez, a la presencia irritante para ellos de funcionarios del estado que cada tanto llegan en vehículos oficiales, hacen preguntas, miran cosas, piden otras y al decir de ellos:

*“... cuando mucho a la tardecita, aprontan el mate, y como ya se ganaron los viáticos, suben a la 4x4 con chapa oficial y se van.”* Otro de los “otros”: *“es gracioso, llegan siempre preguntando si se pesca, si hay mulitas, si hay perdices, yo no sé, pero éstos parece que se hacen a la idea que somos indios.”*

Los jóvenes en Cardoso, culminado el ciclo de Escuela Primaria, enfrentan la disyuntiva de condenarse a una vida de mero alfabetismo, o buscar calificarse prosiguiendo estudios fuera. Es el éxodo forzado que deben enfrentar y financiar los padres de jóvenes cardoceros. Uno de ellos, el “Chato”, apodo con el que todos lo conocen, es un joven de 14 años, nacido y criado en Cardoso, pero hace dos años desde que empezó secundaria que cursa primer ciclo en Paso de los Toros, vive allí durante el año de estudios, en el Hogar Estudiantil de la Junta Local Autónoma de Paso de los Toros y viene a Cardoso en las vacaciones de verano y en Turismo.

Su padre se ocupa del cementerio, es el “camposantero”, en los hechos es empleado municipal lo cual además de la rareza de su condición, en el pueblo le da el prestigio de su condición de funcionario público que corre paralelo con el de tener un sueldo mensual seguro, además de los beneficios sociales para él y su grupo familiar. También y no en menor medida su trabajo es poco exigente, puede criar y cuidar un par de lecheras y 40 y pico de ovejas. Como enterrador tiene poquísimo trabajo. El último entierro en el cementerio “nuevo”, ya que el antiguo quedó también bajo el agua, data de 1 año y medio atrás, cuando una señora viuda, de 50 años, se suicidó.

Visitamos en su compañía el cementerio, que está rodeado por un muro bajo y tiene un portón de entrada que permanece cerrado fuera de hora con cadena y candado. El lugar está alejado unos 3 kilómetros del pueblo, se llega allí por un camino que es apenas un poco más que una huella o sendero. Hay allí 26 tumbas, unas sencillas cruces de hierro con el nombre del fallecido, otras, en esa diferencia que se observa en todo cementerio y que puede medirse en la mayor o menor suntuosidad de los símbolos mortuorios, con lápidas de monolíticos con chapas de metal o algunas más sencillas de hormigón. Los símbolos en las tumbas son todos cristianos. Todo el espacio ocupado por el cementerio luce prolijo y digno en su austeridad.

### **Lo sagrado y lo profano. De almas en pena y luces malas**

Lo que primero sale al encuentro de quién a Cardoso Grande se aproxima, lo que sorprende a la primera visión, también la última imagen que despide al abandonar el pueblo por su única vía de entrada y salida, es a escala cardocera, su monumental parroquia.

Fue templo construido y destinado a cultos religiosos de la Iglesia Católica. Al momento del trabajo de campo la misma estaba cerrada y no existía párroco residente en el pueblo.

Nos han manifestado nuestros informantes, algunos con indiferencia— los más jóvenes— otros con pesar — los mayores— que desde hace muchos años, allí en la parroquia, no se realiza culto religioso alguno. Otros han dicho:

*“de la parroquia sólo queda la “cáscara”, adentro no hay nada, hasta los bancos reclinatorios se han llevado, algunos dicen que para amoblar parroquias de Paso de los Toros, pero nadie sabe bien”.*

Lo real es que está allí, imponente hasta en su abandono, cerrada a cal y canto.

El sentimiento general rescatado desde las entrevistas, muestra una respetuosa convicción y concepción del más allá, como un lugar al que se aspira merecer y a donde: “irán los buenos”. Preguntar, según hicimos, acerca del alma despertaba sorpresa. Todos aquellos con quienes abordamos el tema, sin distinción de género ni edad, piensan en sí mismos desde la dualidad: el cuerpo como material y mortal, y el alma como lo contrario. El destino final de esta última, aparece relativamente solapado por lo cotidiano, aunque la idea: del arriba el paraíso o cielo y el abajo del infierno, aparece constante y sólida. Algunos de los entrevistados, ante la cuestión, se tornaban serios y hasta distantes. Otros encaraban el interrogante desde lo risueño. Nadie desde la irrespetuosidad. Se podría opinar que el pensamiento predominante, está mucho más vinculado a lo sagrado, sea esto lo que fuere para ellos, que a la negación o a lo profano. Dios es alguien o algo. Dicen en la conversación: “solamente los animales no tienen alma”, aunque alguno retruca: “Pare, conozco hombres desalmados y bichos puro corazón”.

En el imaginario criollo gauchesco, potente en el escenario rural de Cardoso, prevalece una suerte de sincretismo. Todo tipo de creencias antiguas, venidas, traídas y llevadas desde el folklore en cualquiera sea la forma que este se represente; el can-

cionero popular que acude en lo temático a lo criollo, abunda en ejemplos, origen que quizás se deba buscar en la aculturación del universo mágico religioso de lo indio y lo español, con “mandinga” aún en boca y espíritu de muchos, en donde el más allá está habitado por “almas en pena” que una y otra vez regresan, las cuales todavía pueblan de fantasías y de miedos la nocturnidad. Puedo dar fe de ello, de cuánto impresiona a la escasa luz de un fuego encendido, bajo un infinito cielo estrellado, en el silencio ruidoso de la noche en el campo, escuchar de boca de Pepe, desde la más absoluta imperturbabilidad, sorprendentes relatos de “luces malas”, de “almas en pena”, de misteriosas “tropillas de caballos negros y troperos fantasmas” que se esfuman y desaparecen, “de mujeres hermosas, de largos cabellos negros y livianas y transparentes túnicas blancas “enancándose”<sup>11\*</sup> en las noches y extraviando para siempre a caballo y jinete”. Con toda seriedad, me alertó una noche, de las primeras en que compartimos asado y cena:

*“pa’ que no lo tome de sorpresa – ahí enfrente, avenida por medio, hace muchos años “mataron mal” –por la espalda– al comisario del pueblo, cada tanto, por las noches, anda por ahí en pena y se le oye quejarse”.*

Según me explica, los viejos facones criollos, tenían entre la empuñadura y la hoja, una chapa transversal a ésta, con función de darle apoyo y sostén a la mano que empuña, que podía ser ondulada o recta, y se le llama gavilán de cuchillo. Los paisanos a la de forma recta, la preferida, la llamaban cruz de cuchillo. Con ella se aseguraban y defendían de los “aparecidos”.<sup>12</sup>

Puedo asegurar que a veces por las noches, con el viento, me quedaba despierto, atento, escuchando. Para peor, mi humilde cuchillo no cuenta con gavilán ni cruz.

Concluyendo. No observamos, ni obtuvimos datos inferidos desde nuestras entrevistas, referidos a la realización de actos religiosos, fueren éstos a nivel individual o de grupo o cultos formales de las religiones llamadas “del libro”, que salvo el edificio parroquial, no se evidencia presencia alguna en Cardoso. Tampoco observamos señal alguna de presencia de cultos afro-brasileños.

120

## Conclusión y Final

*“La cultura es interpretación. Los “hechos” del antropólogo, los materiales que fue a encontrar al terreno, son en sí mismo interpretaciones. Los datos de base ya están culturalmente mediados por el pueblo cuya cultura nosotros, como antropólogos, vamos allí a explorar. Los hechos se hacen -la palabra se deriva del latín factum- y los hechos que nosotros interpretamos están hechos y rehechos. Por lo tanto, no pueden recogerse como si de rocas se tratase, poniéndolos en cartones y enviándolos a nuestro país de origen para analizarlos en el laboratorio.” (Rabinow, P. 1992: 141)*

*“Quién eres tu? Preguntó la Oruga (...) Alicia replicó, algo intimidada: Pues verá usted, señor... Yo... yo... no estoy muy segura de quién soy, ahora, en este momento, pero al menos sí sé quién era cuando me levanté esta mañana, lo que pasa es que me parece que he sufrido varios cambios desde entonces.”*

*Alicia en el País de las Maravillas. Lewis Carrol*

Llegó el tiempo de elaborar conclusiones, en sí, una presión. Deben ser hiladas con prolijidad y en el esmero, dejar evidencias inteligibles de cuales han sido las metas alcanzadas, cuales quedaron registradas en el débito, qué ha cambiado en nuestra per-

11. Expresión que significa montar un mismo caballo, detrás del jinete.

12. Nombre con el cual se llama en campaña a los fantasmas. Imagen de una persona muerta que según algunos, se aparece a los vivos.

cepción del objeto de estudio elegido, cuál es la magnitud de logros y resultados, en fin, qué tenemos que decir más allá de lo descripto.

Son también tiempos repletos de preguntas y ansiosos de respuestas, cuando:

*“Lo Otro se desliza, desde la monstruosidad y el abismo, a extraños otros si bien heredan esa impronta abismal y monstruosa, también se integran a esa pretenciosa centralidad “humanizada del conocimiento.” (Guigou, L.N., Tani R., 2001: 01)*

Es con mucho el lugar en donde espera al etnógrafo, paciente y severa, la autocrítica, también espera al lector, de muchas maneras parte y contraparte de la etnografía; también espacio y discurso donde encontrarse una vez regresados del campo, frente a frente con los huecos e intersticios dejados vírgenes, vistos y no mirados, inexplorados. Aquí las sorpresas al descubrimiento, tanto en volumen como envergadura, de hechos y acontecimientos con los cuales no contábamos. Estaba en ese entonces ya dicho, en dubitativa etapa reflexiva de ideación, hurgando intelectualmente curioso, en la gran cantidad de apuntes y notas informales de nuestro tiempo en el campo, las más, unidas levemente en el recuerdo a mínimos episodios, data caótica, anárquica, desde ser tan sólo rápidos garabateos, pensamientos surgidos y anotados en distintos momentos de los tiempos, diferentes momentos de las emociones. Pesados de contenidos, aliviados y aliviados de toda formalidad. Hay tanto dicho en esos papeles humildes. Hay tanto y tantas cosas al descubrimiento. Algunos de ellos crecieron y tomaron estatura suficiente hasta ocupar espacio y llegar al diario. Otros, muchos, quedaron a la espera, en hojas de libretas, en reverso de viejos recibos de cuentas pagadas, en alguna que otra servilleta arrugada en tiempos de conversación sobre alguna mesa de algún lugar cualquiera, a veces en compañía de oídos dispuestos en paciencia a escuchar, otras en la acompañada soledad de los pensamientos.

Lo que no supusimos entonces es que los hechos mandan por sí mismos, generan sus propias dinámicas, que de ellas quedamos sujetos, que surgen frutos.

121

Vaya a modo de conclusión, esta somera síntesis de un bagaje inmenso de vivencias recogidas en la experiencia imprevista de nuestro último viaje a Cardoso Grande, invitados por nuestros informantes a rendir recuerdo a ese tiempo que, transmitido de generación en generación, ellos mantienen y consideran maravilloso.

### **Viaje al tiempo antiguo que fue. La gesta de los cardoceros.**

*Venid, venid a la Gira Misteriosa*

*Venid, venid a la Gira Misteriosa*

*Venid, tenemos todo lo que necesitéis*

*Venid, quedaréis satisfechos*

*Venid a la Gira Misteriosa*

*La Mágica Gira Misteriosa está deseando llevaros*

*Deseando llevaros*

Los Beatles

Cuando las circunstancias preveían una etapa final de laboratorio, los hechos otra vez hablaron: fue mi buzón virtual quién me sorprendió. Salieron a encontrarme desde el texto, expectativas nuevas de un cercano regreso, participante activo de nuevos hechos etnográficos vinculados a Cardoso Grande vistos desde un punto de observación diferente y rico. Este nuevo viaje, absurdo si mirado desde la racionalidad pragmática, es el que trataré ahora de convertir en conclusión, que no final, de mi etnografía.

El mensaje provenía de Gladys, a quién en su momento entrevisté y con la que sostuve luego múltiples contactos, personalmente, por teléfono o correo informático;

dinámica mujer, en sus 40 años, que nunca vivió en Cardoso pero que lo conoce muy bien ya que fue llevada allí en paseo desde niña por sus padres, éstos sí, nacidos, criados y casados en recordados esponsales en el pueblo.

Me participaba de un festejo a realizarse en Cardoso Grande con motivo de conmemorarse los 108 años de la Escuela. Me invitaba a concurrir. Que para ello se estaba organizando un viaje en ómnibus que se contrataría desde la Ciudad de Las Piedras –Canelones– en donde residen varias personas nacidas en Cardoso suministrándome la información para ponerme en contacto. Que también había mucho entusiasmo en Paso de los Toros de donde también saldrían ómnibus.

La fiesta cardocera y sus prolegómenos, el viaje de ocho horas en un ómnibus incómodo, con su capacidad largamente excedida en varias personas y muchos más bultos, pero siempre dentro de un clima alegre y festivo, el extraño espacio de memoria en donde coincidieron tres generaciones, abuelos, padres, nietos, desde sus distintas experiencias y motivaciones, viajando con el mismo destino, realmente constituía un objeto privilegiado de reflexión. La reunión previa a la partida en una iglesia Evangélica de los barrios periféricos de Las Piedras, estuvo cargada de ritualidad y ceremonia, concertada “para conocernos”, a donde llegamos antes de la medianoche de un viaje que comenzaría en una proyección optimista de puntualidad a las dos de la madrugada del siguiente día domingo señalado para los festejos, lugar donde nos fuimos presentando unos a otros las cuarenta y ocho personas que viajaríamos; mi situación de “patito feo”, rápidamente se transformó en la de bienvenido, bajo bromas de considerárseme a todos los efectos un “invitado sapo de otro pozo”. De los viajeros, treinta y dos descendían por línea paterna del mismo apellido. En Pueblo Centenario– Durazno y en Paso de los Toros se unirían otros grupos en otros dos micros. Este regreso de personas tan heterogéneas en edad, género, profesiones, esperanzas y propósitos de vida, hacían del episodio un algo extraordinario desde la memoria de sus historias personales ligadas a ese imaginario que la investigadora Elizabeth Jelin plantea desde su obra:

122

*“Hay un plano en que la relación entre memoria e identidad es casi banal, y sin embargo importante como punto de partida para la reflexión: el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad.”* (Jelin, E., 2002: 24, 25)

No es fácil describir nuestra llegada a las 09.00 de la mañana, recibidos en el frente de la escuela por sus quince alumnos portando un cartel con la leyenda:

*Bienvenidos cardoceros!*

Me costó despedirme cuando llegó la hora del regreso. Generalmente las evito. En esta ocasión más que falta de cortesía, me pareció cobardía. En el viaje de regreso, todavía con algo de luz al salir por el camino de balasto, Freddy, mi compañero de asiento, cardocero, sufrido luchador cotidiano en la dureza de su vida de agricultor en tierras canarias del Sauce, capataz de una empresa forestadora, hablando desde sus 69 años que parecen muchos más, le brotan desde el alma las palabras,

*“naci y me crié aquí, hasta los veinte años aquí en Cardoso, en esa estancia, ahí en El Arazá, con menos de diez años, me ganaba mis pesos pelando marlos y desgranando maíz. Casi todos mis hermanos, menos los chicos, éramos un lote, hicimos lo mismo. Había que arrimar para la olla. En todas estas estancias alrededor de Cardoso dejé mi sudor. Hice de todo un poco. Me da pena ver como está mi pueblo. Pero si ahora demoré como treinta años en volver, ahora que estoy viejo, quiero venir más seguido. Sirvió venir. Me voy triste pero tranquilo. Nos vamos a ver de nuevo si Dios quiere.”*

Detrás de nosotros, la vida de Cardoso y su gente (los “otros”) volvía a sus rutinas de vida sin luz. (Nos)otros animados de sentimientos diferentes, quizás, muchos sin siquiera saberlo, también.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc, 1998, EL VIAJE IMPOSIBLE, Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- ARMÚA LARRAUD, Pedro, 1981, HISTORIA DE PASO DE LOS TOROS.1790-1930, Imprenta Multicolor, Montevideo, Uruguay.
- CUCHE, Denys, 1999, LA NOCIÓN DE CULTURA EN LAS CIENCIAS SOCIALES, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- DA MATTA, Roberto,1999, EL OFICIO DEL ETNÓLOGO O CÓMO TENER ANTHROPOLOGICAL BLUES. Tomado de BOIVIN, Mauricio, et al, CONSTRUCTORES DE OTREDAD, Eudeba, Argentina.
- DE GIORGI, Alvaro, 2002, EL MAGMA INTERIOR. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha, Edición Trilce, Montevideo, Uruguay.
- GARCÍA CANCLINI, N., Enero 1995, DE LAS IDENTIDADES EN UNA ÉPOCA POST-NACIONALISTA, Cuadernos de Marcha, Montevideo, Uruguay.
- GEERTZ, Clifford, 1997, LA INTERPRETACION DE LAS CULTURAS, Editorial Gedisa, España.
- \_\_\_\_\_ 1997, EL ANTROPÓLOGO COMO AUTOR, Editorial Paidós, España.
- GUIGOU, Nicolás,2004,REHACIENDO MIRADAS ANTROPOLÓGICAS.Acerca de prácticas y sujetos, Gazeta de Antropología No.20.
- JELIN, E., 2002, LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- LEVI- STRAUSS, Claude,1970, TRISTES TRÓPICOS, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- MALINOWSKI, Bronislaw, 1995, LOS ARGONAUTAS DEL PACÍFICO OCCIDENTAL. Comercio y Aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica, Editorial Península 4ª.Edición, Barcelona, España.
- RABINOW, Paul, 1992, REFLEXIONES SOBRE UN TRABAJO DE CAMPO EN MARRUECOS, Ediciones Júcar, España.
- ROMERO GORSKI, Sonia, 2002 (1º 1995), UNA CARTOGRAFÍA DE LA DIFERENCIACION CULTURAL EN LA CIUDAD: el caso de la identidad “cerrense”. En: A. Gravano, Miradas urbanas. Visiones barriales. Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo Uruguay.
- VIOLA, Andreu, 1999, ANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO. Teorías y estudios Etnográficos en América Latina, Paidós, España.